



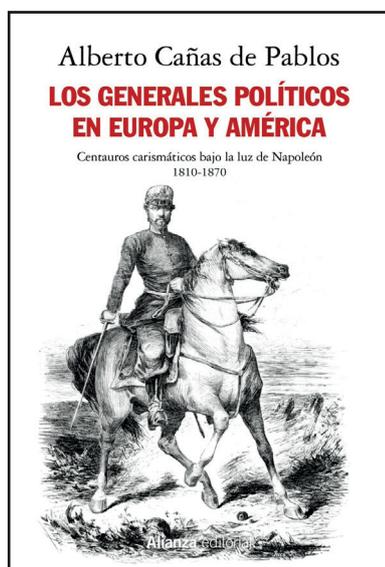
## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 28 (2022)

Alberto CAÑAS DE PABLOS (2021), *Los generales políticos en Europa y América: centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón, 1810-1870*, Madrid, Alianza editorial, 463 pp.



Una de las cuestiones que han venido definiendo a la alta política desde que comenzara la Edad contemporánea a finales del siglo XVIII, es que esta ha tenido que hacerse atractiva, seductora. En épocas anteriores —marcadas por una legitimidad tradicional— aspectos importantes como el carisma o la popularidad no eran determinantes en los juegos de poder. Pero con el estallido de las revoluciones todo cambió, la patria, el pueblo y la nación ocuparon el lugar que hasta ese momento habían monopolizado la corona y las dinastías; los nuevos líderes ya no tenían que deberse a la tradición, sino a la soberanía del pueblo. Las nuevas autoridades tenían que ser dinámicas, tenían que demostrar que estaban avaladas por la providencia, que eran extraordinarias... que personificaban al pueblo y sus ansias de libertad; tenían que contar una historia que justificase su predominio. Y es en ese contexto en el que surgió la figura del «centauro carismático» que subtitula (y no entiendo muy bien por qué no titula) la obra de Alberto Cañas de Pablos: *Los generales políticos en Europa y América: centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón, 1810-1870*.

En una monografía muy bien estructurada, el autor analiza un fenómeno que se extendió por Europa y las Américas y que, sin duda, facilitará una perspectiva más amplia y una mejor comprensión de la consolidación del liberalismo a lo largo

---

del siglo XIX. Girando en torno a las ideas de «legitimidad tradicional» y «legitimidad carismática» planteadas por Max Weber, Cañas de Pablos indaga en las causas de la irrupción en países tan dispares como Suecia, Francia, Italia, Portugal, los Estados Unidos, Argentina, México y, por supuesto, España, de la figura de estos centauros carismáticos. Hombres del pueblo, con destacables trayectorias militares a sus espaldas que contaron con un apoyo popular que alcanzaba cotas religiosas, hombres rodeados en vida de una poderosa mitología que los convertía en figuras titánicas, portadoras de libertad. Hombres que decían deberse a sí mismos, a sus propios méritos y no a los de sus antepasados. Y todo ello a la luz del personaje que dio forma a este modelo: Napoleón Bonaparte.

Como no podía ser de otra manera, Napoleón es el punto de partida de este estudio en el que se abordan a los siguientes centauros carismáticos: Bernadotte, Saldanha, Garibaldi, Ulysses S. Grant, Iturbide, Bolívar, Estanislao López, Riego, Espartero y Prim. No se trata, sin embargo, de un compendio de biografías de estos personajes, sino de un análisis comparativo de cómo se hicieron deseados y admirados en un contexto en que la comunicación entre los gobernados y los gobernantes conocía una revolución sin precedentes. La fama entraba en una nueva fase, la prensa irrumpía, la divulgación del rostro de los nuevos héroes en los utensilios más cotidianos se multiplicaba. A la vez, todos ellos vivieron en contextos de gran inestabilidad, revoluciones, guerras civiles y el surgimiento de nuevos Estados nación. En un momento en que a las guerras napoleónicas siguieron una larga retahíla de conflictos menores donde las ideas liberales debieron defenderse o conquistarse en el campo de batalla, los militares se convirtieron en los nuevos héroes, en proclamados garantes de la paz. En épocas de caos e incertidumbre eran vistos como hombres fuertes, viriles, valientes y con honor frente a una clase política débil y fuente de estériles luchas partidistas; también como garantes de un progreso ordenado frente a las masas revolucionarias. Eran jinetes firmes a lomos de caballos indómitos. Alberto Cañas analiza cómo se fueron construyendo esos mitos e indaga quiénes estaban verdaderamente detrás de esos «héroes masculinos providenciales», que muchas veces tuvieron serias dificultades —o fueron directamente incapaces— de estar a la altura de las elevadas expectativas que se habían creado en torno a ellos.

Este se trata también de un original estudio del progresismo decimonónico y de su cultura. Las figuras aquí estudiadas se presentaban como adalides de los intereses de la soberanía popular y de nuevas conquistas de libertades, siguiendo la estela de la leyenda napoleónica. Es interesante que el autor señale que el liberalismo moderado también se vio influenciado fuertemente por el pasado napoleónico, pero especialmente en temas administrativos (centralismo, nueva legislación estatal, importancia del orden), y no tanto épicos. Sí hubo figuras heroicas dentro del liberalismo moderado, pero estas al final de sus carreras fueron vistas como un obstáculo al avance de la libertad y no como una garantía de la misma. Se trató de autoridades que en el difícil equilibrio entre la libertad y el orden acababan convirtiéndose en adalides del segundo principio a costa de traicionar al primero. Algunos de estos centauros moderados se mencionan tangencialmente en el libro (caso de los españoles Narváez, Serrano u O'Donnell) y sería interesante que alguien los analizase en profundidad siguiendo los esquemas planteados por Cañas de Pablos. Seguramente este trabajo resulte también incluso más sugerente para quienes aborden el estudio los héroes de la oposición a ese liberalismo progresista, pienso en figuras como el carlista Zumalacárregui o el confederado Robert E. Lee. Haciendo un poco de historia contrafactual, es posible que dichos líderes en caso de éxito hubiesen podido rentabilizar su carisma para ocupar responsabilidades políticas en sus Estados. Al contrario que los héroes del moderantismo —deudores de una concepción de la política restringida a la autoridad de los notables—, este otro modelo contaba con rasgos más populares.

---

La principal crítica de forma que tengo se debe a la transcripción de documentación en otros idiomas, ya que el autor solo en ocasiones incorpora una traducción al castellano; opino que debía haber añadido una traducción a todas las citas. En cuanto al contenido, creo que cuando analiza el fenómeno del «pronunciamento» —muy importante en la obra— debería haber hecho una comparación con el del «golpe de Estado», ya que considera que los golpes de Elío en 1814 o de Manuel Pavía en 1874 fueron pronunciamientos y yo, ateniéndome a la definición de Francisco Carantoña, no estoy en absoluto de acuerdo.

Más allá de estas cuestiones menores, esta obra se convertirá en un clásico. El manejo de conceptos como «pronunciamento negativo», «bonapartismo poético» o «absolutismo democrático» permite un acercamiento mucho más preciso a las luchas políticas de la época. Analiza en su gran variedad de ejemplos, la relación de estas celebridades con su propia fama y el cómo pretendían manejarla a su favor y dentro de esta fama, otros conceptos clave en la construcción de los relatos políticos decimonónicos, como son el martirio y el exilio. Contextualiza, igualmente, la figura de los «espadoes» españoles, que no deben ser considerados una anomalía más en nuestra historia. Esta obra será una referencia ineludible para comprender el poder y su conquista a lo largo del siglo XIX. También para los nuevos trabajos biográficos que se centren en figuras que se amolden al esquema de centauro carismático y que han quedado fuera de este libro que busca comprender mejor a aquellos que fantasearon con dominar el mundo. Y, ya para concluir, una obra que tener en cuenta para discernir mejor las técnicas de seducción de los actuales líderes políticos y entender mejor nuestro propio tiempo.

Manuel ALVARGONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
<https://orcid.org/0000-0003-2723-7748>

